

Capítulo 27

Isabelle Delainey

LAS COMUNIDADES AZULES DE QUEBEC: NORMAS MÁS ERICTAS SOBRE EL AGUA EN TIEMPOS INCIERTOS

En la provincia de Quebec, en Canadá, hay 23 *Comunidades Azules* certificadas, todas ellas comprometidas con la defensa del agua como bien común. Eau Secours, una organización sin ánimo de lucro que trabaja en la protección del agua pública en Quebec, realizó un estudio con el 60% de estas comunidades para poner de manifiesto los retos a los que se han enfrentado desde el inicio de la pandemia de covid-19. Este capítulo revela que sus equipos de trabajo han adaptado sus procedimientos y métodos en función de las directrices de salud pública y de sus respectivas situaciones. Las Comunidades Azules han tenido un buen desempeño y han logrado llevar a cabo sus tareas diarias para servir a sus poblaciones y al mismo tiempo proteger a sus empleados.

INTRODUCCIÓN

En Quebec funcionan 23 Comunidades Azules certificadas, todas ellas comprometidas con la defensa del agua como bien común. Eau Secours, una organización sin ánimo de lucro que trabaja en la protección del agua pública en Quebec, realizó un estudio con

el 60% de estas Comunidades Azules para poner de manifiesto los retos a los que se han enfrentado desde el inicio de la pandemia.

Este capítulo revela como estas comunidades han adaptado sus procedimientos y métodos de trabajo en función de las directrices de salud pública y de sus respectivas situaciones. Las Comunidades Azules han tenido un buen desempeño y han logrado llevar a cabo sus actividades para servir a sus poblaciones y al mismo tiempo proteger a sus empleados.

Las Comunidades Azules también han asimilado valiosas lecciones durante la primera ola de la pandemia que deberían facilitar la gestión de una posible segunda ola.

Cuadro 1 *Definición de Comunidad Azul*

Una Comunidad Azul es una comunidad que gestiona el agua como un bien común compartido por todos y responsabilidad de todos. Los municipios, las comunidades indígenas, las instituciones educativas, las comunidades religiosas y otras colectividades pueden inscribirse para convertirse en una Comunidad Azul (Eau Secours 2019). Para convertirse en una Comunidad Azul, hay que llevar a cabo tres acciones: reconocer el derecho humano a los servicios de agua y saneamiento; promover servicios de agua potable y saneamiento de propiedad, financiación y funcionamiento públicos; y prohibir la venta de agua embotellada en edificios y eventos públicos.

A principios de 2020 había aproximadamente 85 Comunidades Azules en todo el mundo, incluidas 44 en Canadá y 23 en Quebec.

En las entrevistas, los responsables de Comunidades Azules identificaron varios temas prioritarios: la gestión de los recursos humanos, la producción de agua potable, el tratamiento de las aguas residuales, la toma de muestras y los análisis, y la colaboración científica con las universidades.

Este capítulo procura explicar los ajustes que los operadores de servicios de las Comunidades Azules han realizado en su funcionamiento diario, incluidas las medidas que han adoptado para proteger la salud y la seguridad de sus trabajadores, para preservar la calidad y la cantidad del agua potable y para seguir tratando las aguas residuales en aras del interés público.

LAS COMUNIDADES AZULES DURANTE LA PANDEMIA

Todas las Comunidades Azules comparten el objetivo de defender el agua como bien común, pero varían mucho en cuanto al tamaño de su población y los recursos de que disponen. Las estructuras de gestión son diversas, y los municipios más grandes tienen estructuras de gestión mucho más complejas que los más pequeños. Por lo tanto, los municipios con una gran plantilla, múltiples centros que gestionar y una población considerable a la que atender informaron de que la gestión durante la pandemia ha sido mucho más complicada de lo normal. Los municipios más pequeños, por otro lado, dijeron que aunque tuvieron que hacer algunos ajustes, todo iba relativamente bien.

Los municipios señalaron que aplicaron un enfoque de gestión integrada de la crisis, teniendo en cuenta los intereses de las distintas partes interesadas, los recursos necesarios y las limitaciones para la producción de agua potable y el tratamiento de las aguas residuales. Además, algunas ciudades se están ayudando mutuamente mediante intercambios esporádicos sobre las diferentes formas de llevar a cabo sus tareas.

Aunque las Comunidades Azules son muy conscientes de la importancia de ofrecer un servicio de alta calidad en todo momento, la crisis de la covid-19 ha supuesto un gran reto en el funcionamiento diario de los operadores de agua, que deben seguir prestando servicios esenciales sin comprometer la salud y la seguridad de sus empleados.

En los siguientes apartados se destacan algunas de las dificultades a las que se han enfrentado las Comunidades Azules, pero también sus éxitos, como la buena toma de decisiones y el duro trabajo que los operadores de agua siguen realizando a diario para garantizar el suministro de agua y saneamiento de alta calidad.

Gestión de los recursos humanos

Aunque los servicios de agua son esenciales durante una pandemia, la salud y la seguridad de los trabajadores también es una prioridad para garantizar la continuidad del servicio. Los trabajadores municipales de agua y saneamiento se enfrentan a un mayor riesgo de contraer la covid-19 en el desempeño de sus funciones. En la encuesta, los responsables de los servicios de agua informaron de que los empleados se enfrentaban a mayores niveles de ansiedad y que la gestión se había vuelto más compleja.

Según varios gerentes, la gestión de los recursos humanos ha sido el mayor reto diario desde el comienzo de la pandemia. Una gran mayoría se ha replanteado completamente los horarios y planes de trabajo del personal para reducir el estrés de los operarios y dar prioridad a la salud. Los gerentes informaron de niveles de ansiedad más altos de lo normal entre los trabajadores, relacionados con el temor al contacto con los compañeros, el uso de salas comunes y ordenadores compartidos, y el manejo de instrumentos de trabajo colectivos. El tratamiento de las aguas residuales fue una fuente adicional de estrés, dado que cuando se declaró la pandemia por primera vez, se sabía poco sobre la presencia de fragmentos residuales del virus en las aguas residuales.

Los gerentes respondieron reorganizando y cambiando los horarios de los equipos de trabajo para reducir el número de personal que trabajaba al mismo tiempo en el mismo sitio para disminuir los riesgos de contaminación. A pesar de estas medidas, la incertidumbre sobre los vectores de transmisión del virus contribuyó a generar altos niveles de ansiedad entre los empleados.

La reorganización de los equipos supuso un reto, ya que debían tener en cuenta varios factores, como la seguridad de los operarios del agua, las medidas de higiene establecidas por el gobierno, las necesidades de los ciudadanos, la preservación de la calidad del agua potable y la cantidad a producir, y el servicio de tratamiento de aguas residuales a realizar, todo ello en el contexto de gran incertidumbre creado por la pandemia. Siempre que fue posible, y

en función del puesto que ocupaban, algunos miembros del equipo también trabajaron desde casa. Algunos municipios sufrieron escasez de mano de obra por enfermedad. Otros crearon equipos de empleados en espera para sustituir a trabajadores cuando fuera necesario. Por último, algunos municipios dedicaron un puesto de vigilancia permanente en cada uno de sus centros para aumentar la seguridad y la continuidad de las operaciones.

Medidas de higiene

Para proteger a sus operarios, las direcciones municipales de las Comunidades Azules adoptaron mayores y adecuadas medidas de higiene de acuerdo con las recomendaciones del gobierno y del Instituto Nacional de Salud Pública de Quebec. Se ha realizado una limpieza más frecuente de todos los equipos y locales para reducir el riesgo de contaminación. Desde el inicio de la pandemia se ha establecido un distanciamiento físico en todos los lugares de trabajo. Los responsables también han reorganizado los equipos de trabajo para que cubran diferentes lugares y así reducir la contaminación cruzada. El uso de mascarillas o cubiertas faciales se ha convertido en una práctica obligatoria en todas las Comunidades Azules para proteger aún más a los operarios del agua. A menudo se exige el uso de guantes de protección. Por último, lavarse las manos con frecuencia después de realizar todas las tareas es la medida preferida para reducir el riesgo de propagación del virus.

Gestión de la producción y el consumo de agua potable

En las entrevistas con responsables de las Comunidades Azules, algunas informaron de que habían tenido problemas con la gestión del agua potable, mientras que otras no informaron de ninguno. En general, la producción real de agua potable no ha sido un problema planteado por las Comunidades Azules. Hasta ahora, los tratamientos necesarios para producir agua potable han ido bien. Sin embargo, se ha manifestado la preocupación por el aumento de los niveles de consumo en comparación con años anteriores, ya que la

gran mayoría de las Comunidades Azules han experimentado niveles más altos de consumo de agua potable, sobre todo en los sectores residencial y agrícola, mientras que la demanda ha disminuido en la industria. Los residentes consumen más agua de lo habitual porque se quedaron en casa, cancelaron sus viajes al extranjero, fueron con menos frecuencia a restaurantes, compraron más piscinas e hicieron más proyectos de renovación de viviendas. Además, los ciudadanos se dedicaron más a la jardinería, que requiere un riego frecuente y sostenido. El aumento del lavado de artículos de exterior e interior, como los automóviles, los artículos de jardín, los muebles y los alimentos, contribuyó a un aumento significativo del consumo de agua potable. Además de estos usos no esenciales del agua, las medidas de higiene recomendadas para combatir la covid-19, como la limpieza de superficies y el lavado frecuente de manos, también han aumentado la demanda de agua potable.

Con el confinamiento, la gente también trasladó sus actividades laborales y comerciales habituales de sus oficinas a sus hogares. El agua que habitualmente se consume en el lugar de trabajo, que suele estar situado en un distrito comercial o industrial, se consume ahora en el hogar. Así, para los municipios con una o más zonas residenciales, la cantidad de agua potable que había que producir aumentó considerablemente.

Los patrones climáticos inusuales también son culpables del aumento de los niveles de consumo de agua. Las olas de calor en Quebec suelen empezar en el mes de julio, pero en 2020 la primera ola de calor llegó en mayo. Durante las olas de calor los ciudadanos consumen más agua para su hidratación y cuidado personal. Además, debido al clima más cálido, las piscinas privadas y públicas se abren antes, y hay más personas que se dedican a la jardinería y a regar el césped. Todas estas actividades han aumentado aún más el consumo de agua en los contadores municipales.

En algunas comunidades, estos niveles de consumo superiores a los normales sólo se produjeron durante las olas de calor, y cuando la temperatura bajó los niveles de consumo volvieron a la norma-

lidad. Otros municipios han sufrido niveles de consumo más altos desde el comienzo de la pandemia. El intenso calor y la reducción de las lluvias en los meses de mayo y junio de 2020 redujeron el nivel de agua de los ríos, lo que supuso una mayor presión para los operadores. Algunas comunidades tuvieron que duplicar la producción de agua, acercándose a su capacidad máxima de producción. Esta situación alarmó a los funcionarios de algunos municipios, que expresaron su temor de que la demanda de agua de los ciudadanos pudiera superar el suministro.

A pesar del aumento de los niveles de consumo en la mayoría de las Comunidades Azules y del descenso de los niveles de agua en los ríos, la calidad del agua ha cumplido sistemáticamente las normas desde el comienzo de la pandemia. Aunque el aumento de la demanda hizo que algunos municipios temieran lo peor, y algunos contemplaron la posibilidad de emitir avisos de hervir el agua, ninguno tuvo que ponerlos en práctica. Están vigilando de cerca la situación y participan en campañas de educación pública en torno al uso sostenible del agua a través de las redes sociales y sus sitios web. Es importante señalar que en Quebec las tarifas de los servicios de agua se pagan por edificio en forma de impuesto anual sobre el agua, que no tiene en cuenta el consumo individual. Sin un incentivo financiero inmediato que incite a un uso responsable del agua, este tipo de concienciación era esencial.

Algunos municipios estuvieron a punto de emitir avisos de hervir el agua durante la pandemia, pero las restricciones del uso del agua lo impidieron, al disuadir a la gente de lavar sus coches, regar el césped o rellenar sus piscinas privadas. Sin embargo, la mayoría de las Comunidades Azules optaron por no restringir el riego de los huertos, por considerar que esta actividad fomentaba el bienestar y era muy necesaria durante un periodo de confinamiento.

Entre las medidas responsables con el ambiente utilizadas por las Comunidades Azules, una de ellas era utilizar el agua del río para lavar las calles en primavera con el fin de ahorrar agua potable. El vertido se dirigía a las alcantarillas pluviales, y estas aguas

residuales se trataban posteriormente en la planta. Esta iniciativa merece ser destacada, ya que sin duda beneficiaría a varios otros municipios que se enfrentan al estrés hídrico.

Algunas Comunidades Azules habían previsto instalar más fuentes públicas de agua potable en 2020 como parte de un esfuerzo para promover el consumo de agua del grifo en lugar de agua embotellada, y para facilitar la hidratación de los residentes durante las actividades al aire libre en la ciudad. Algunos tuvieron la suerte de poder continuar con estos planes, pero otros tuvieron que pausarlos debido a la pandemia. Todos los municipios llevaron a cabo una mayor limpieza de las fuentes de agua para hacer accesible el agua potable a los residentes en el contexto de la pandemia.

Gestión del tratamiento de aguas residuales

Ninguno de los responsables de las Comunidades Azules informó de problemas para tratar sus aguas residuales. Sin embargo, la pandemia ha introducido nuevas fuentes de residuos sólidos que han llegado a los sistemas de alcantarillado. Varios municipios han encontrado toallitas de limpieza en las rejillas del alcantarillado, lo que ha provocado atascos y la rotura de las bombas. Por ello, varias comunidades azules han emitido avisos a través de las redes sociales y de sus páginas web pidiendo a los ciudadanos que tiren las toallitas de limpieza a la basura doméstica en lugar de al inodoro. En el momento de las entrevistas, la situación había mejorado considerablemente. Además, algunas Comunidades Azules informaron de la presencia de toallitas de limpieza industriales en las rejillas del alcantarillado, pero esa situación también se rectificó después de que emitieran avisos. Por último, también se han encontrado ocasionalmente en las aguas residuales de algunos municipios guantes de protección transportados por el agua de lluvia a los colectores de aguas pluviales. Al igual que con las toallitas, los avisos a los ciudadanos han contribuido a reducir este problema. A pesar de la gestión de los residuos, el tratamiento de las aguas residuales ha funcionado bien en todos los municipios, y los resultados de los

análisis de aguas residuales han cumplido las normas de protección del ambiente.

Tratamiento y análisis

Aunque la cantidad de agua utilizada en las Comunidades Azules ha aumentado desde el comienzo de la pandemia, no ha sido necesario ningún tratamiento adicional para producir agua potable y tratar las aguas residuales. Todas las Comunidades Azules han informado que todo va bien en este frente. Los resultados de los análisis del agua estaban dentro de las normas ambientales para todos los municipios contactados desde el inicio de la pandemia, tanto para la producción de agua potable como para el tratamiento de las aguas residuales. No obstante, algunos municipios informaron de que realizaban algunos tratamientos de cloración preventiva. Se mantiene un control regular de la calidad y la cantidad de agua producida y tratada para prevenir cualquier problema.

Unos pocos municipios informaron de que habían tenido dificultades para enviar las muestras de agua y los resultados de las pruebas a las autoridades competentes debido al aumento del volumen de tráfico para el envío de paquetes por parte de los transportistas comerciales. Sin embargo, no se registraron sanciones y todos los muestreos se completaron dentro del plazo reglamentario.

Investigación

Para prepararse mejor ante una posible segunda oleada de la pandemia de covid-19 en Quebec, algunas Comunidades Azules se han unido a un equipo de investigadores universitarios en un estudio científico que procura rastrear la presencia del coronavirus en las aguas residuales municipales. Los investigadores esperan que el seguimiento de la presencia del virus en el saneamiento pueda proporcionar una señal de alerta temprana de un posible brote de la enfermedad en la población, como complemento a las pruebas individuales. En el estudio se recogen muestras de aguas residuales y se analizan dos veces por semana. Otro objetivo del estudio

es ayudar a los municipios a detectar mejor el virus en las aguas residuales y garantizar un tratamiento adecuado.

CONCLUSIÓN

Algunos ayuntamientos miran al futuro con un rayo de esperanza sin dejar de estar muy atentos. Sostienen que las siguientes oleadas debería ser más fácil de gestionar. Ahora sabemos más sobre el virus y sus vectores de transmisión que cuando se declaró la pandemia por primera vez, y los operadores de agua han aprendido valiosas lecciones que les ayudarán a gestionar la situación aún mejor en el futuro. Además, se espera que la siguiente ola se produzca en un momento en el que habrá menos demanda de agua. Las piscinas y otras instalaciones acuáticas habrán cerrado al final de la temporada de verano, las fuentes públicas de agua potable se cierran en otoño y los ciudadanos utilizan menos agua para actividades al aire libre como la jardinería en los meses más fríos. Se espera que el consumo de agua disminuya gradualmente en los próximos meses, y los municipios tendrán menos que temer por un consumo superior al normal y podrán empezar a gestionar el agua y el personal con más “normalidad”.

Dada la situación de pandemia reinante, los municipios de las Comunidades Azules han hecho un buen trabajo de gestión del agua potable y del tratamiento de las aguas residuales. La calidad y la cantidad del agua potable y el tratamiento de las aguas residuales han cumplido sistemáticamente las normas establecidas. Los ciudadanos han disfrutado de un acceso continuo a agua potable de buena calidad y en cantidad suficiente. Los municipios de las Comunidades Azules han demostrado que son capaces de adaptarse a una situación sin precedentes. A pesar de que algunos se han enfrentado a dificultades, especialmente los municipios y ciudades más grandes, han mostrado iniciativa en la gestión de sus recursos humanos y materiales, al tiempo que han puesto en marcha las medidas de higiene y seguridad recomendadas por las autoridades

de salud pública. Algunos han innovado en sus prácticas y han colaborado para desarrollar mejores estrategias y aprender de lo que hacen otros municipios.

REFERENCIAS

- Eau Secours. 2019. *Communautés bleues*. <https://bit.ly/32t0S7g> (consultado el 20 de julio de 2020).
- Eau Secours. (s.f.). *3 étapes pour devenir une Communauté bleue*. <https://bit.ly/3lgTnb2> (consultado el 20 de julio de 2020).
- Conseil des Canadiens. 2020. *Projet Communautés bleues*. <https://bit.ly/3n0v7KA> (consultado el 20 de julio de 2020).
- Conseil des Canadiens y SCFP-CUPE. 2016. *Guide pour le projet Communautés bleues. Faites de votre communauté une communauté bleue!* Ottawa: Conseil des Canadiens and SCFP-CUPE.
- The Blue Planet Project. 2019. *The Blue Communities Project*. <https://bit.ly/38sWDfR> (consultado el 20 de julio de 2020).

